

Transición
El gran cambio social de España



En manos de las apps

Guía de las mejores aplicaciones para teléfonos y tabletas, que revolucionan y facilitan la vida cotidiana



Diseño cálido y ecléctico

El interiorista Rafael del Castillo, con 30 años de experiencia en su profesión, representa la cara de un diseño que mezcla piezas de diferentes épocas, confortable y cálido, que busca ser intemporal.

Texto de **Begoña Corzo** Foto de **Marc Arias**

SU VIVIENDA, toda en blanco y negro, con la cocina abierta y el suelo de vinilo, muy rompedora para los años setenta, fue la carta de entrada de Rafael del Castillo en el interiorismo. “Estaba en el barrio de Sarrià de Barcelona. Venían mis amigos y se quedaban fascinados, así que empezaron a correr la voz y llegaron los primeros encargos”, explica este interiorista grancanario que llegó a Barcelona en 1972.

Antes de iniciarse en la decoración de interiores, Del Castillo, que con 60 años lleva más de tres décadas en la profesión, realizaba serigrafías, complementos para el hogar y su propia línea de muebles. De hecho, en la mayoría de los proyectos que firma, el mobiliario es obra suya. “Utilizo poco mueble de tienda, para que cada proyecto sea

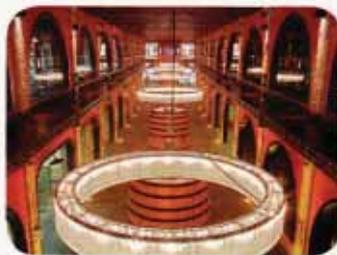
único. Pero no tengo problema en incluir alguna pieza de Ikea, que me fascina, porque ha hecho que las casas sean bonitas”, explica.

Él mismo define su estilo como “ecléctico, confortable y cálido”. Un tipo de decoración que pretende ser intemporal y fuera de modas, muy señorial. Con un ojo en el diseño más contemporáneo y otro en un cierto clasicismo. Del Castillo siente debilidad por materiales poco habituales en las casas actuales, como el pergamino, que emplea en mesas y armarios –como en el art déco–, y por combinar el hierro y el cristal, lo que permite “grandes volúmenes con apariencia muy ligera”, dice.

Le fascina indagar en las posibilidades de la iluminación para crear ambientes y siente debilidad por los espejos, siempre presentes, de uno u otro modo, en sus proyectos “porque ayudan muchísimo en la decoración, dan profundidad

y multiplican las perspectivas de los ambientes”, detalla.

Con la crisis, hay poca obra nueva, explica, pero se hacen más reformas, un “lavado de cara para el que tienes que tener más ingenio para aprovechar lo que ya tiene la casa y que parezca nuevo”. Defiende la utilidad de sus profesión aun en tiempos de



En la foto grande, Rafael del Castillo en el despacho que creó para *La Vanguardia* en la última edición de Casa Decor. Junto a estas líneas, las bodegas Stratvs, en La Geria (Lanzarote), una mesa diseñada por el interiorista y una vista de su *showroom* Atelier, en Lanzarote

estrecheces. “Un interiorista –apunta– no sólo es alguien con buen gusto y una habilidad especial para la decoración. Somos también técnicos que sabemos escoger la iluminación, el mejor sistema de aire acondicionado... Estamos al día de todas las novedades y los nuevos materiales, y eso, a la larga, ahorra dinero”. A los clientes los provoca “para que se atrevan a ir más allá, pero intento que se sientan en sus casas y no en la mía, por eso escucho a los padres y a sus hijos”. Si el presupuesto es bajo, lo irrenunciable para Del Castillo es “una buena cama y un buen sofá, y si te gusta leer, una buena librería”. Y si ni siquiera llega para eso, un color bien elegido en las paredes “da sensación de perfecto acabado”.

El interiorista divide su tiempo entre Barcelona y Canarias, que cuenta con dos de los proyectos que más le enorgullecen: los interiores de las bodegas Stratvs en La Geria (Lanzarote) y el teatro municipal de Gáldar, su pueblo natal. ○

